

ELEMENTOS DEL ESTUDIO SOBRE LOS IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES DEL DINERO

GT27: SOCIOLOGÍA ECONÓMICA
PEDRO NEL VALBUENA HERNÁNDEZ*
ALVARO GALLARDO**

Resumen:

Esta ponencia, sitúa la postura teórica en torno a los estudios del dinero que como grupo de trabajo estamos adelantando. Partimos de la relación que existe entre el proceso de circulación de dinero y la formalización de su concepto. Este a su vez, está relacionado con las prácticas sociales. Las representaciones son parte del entramado de la interpretación de los objetos, distinto a la simple alusión al *signo*, ya que las representaciones, remplazan o dan forma a otros significados y significantes. Por lo tanto, las categorías de las representaciones, están vinculadas a un proceso socio histórico particular, donde teorías y categorías configuran la noción y la función del dinero. De ahí que este trabajo ha estado vinculado a nuestra intención de examinar el imaginario y las representaciones del dinero en relación a las dinámicas económicas y los procesos sociales del siglo XXI.

Palabras clave: Dinero, Imaginarios, representaciones.

1. EL TRATAMIENTO METODOLÓGICO DE LA RELACIÓN SIMBÓLICA DEL DINERO.

La intención de situar el estudio del dinero entorno a los imaginarios, involucra procesos interdisciplinarios, adentrarse en aspectos poco tratados desde la economía. Ahora bien, se parte de considerar que dichos procesos se dan a partir de la relación: Pensamiento -percepción- acción deliberada- concepto. En otro sentido, tomando prestado la categoría conceptual de los imaginarios, especialmente la acepción de Armando Silva (2006: 17), que concibe el "imaginario como una construcción social de la realidad".

Abordar los estudios del dinero como un problema social, requiere tratarlo como una invención del hombre "conforme cumple una función social" (18), En analogía a Silva, inventamos el dinero, y luego él nos construye en su forma y circulación.

Podemos valernos entonces, de la expresión que puede tomar el dinero desde la sociología crítica de Bourdieu, cuya relación se expresa así: Concepción-creencia-habito-sentido-acción, pretexto que nos lleva a plantear un escenario problemático en el desarrollo teórico del concepto de *dinero* cuyo centro de interés está dado por su dimensión institucional y simbólica, o, "imaginario-simbólico" (Silva, 2006: 9), sobre el que se construye el "objeto simbólico" y socialmente instituido, el dinero.

Desde estas categorías, la posibilidad de abordar *premisas de percepciones* sobre el dinero como objeto de estudio abre un campo de conocimiento que problematiza la aplicación de la teoría económica, y se adentra en un campo más abierto de los estudios interdisciplinarios de los problemas sociales contemporáneos, donde el dinero se convierte en un lente imprescindible y significativo, para dar explicación a los imaginarios y representaciones del dinero.

El planteamiento del tema del dinero como un asunto de abordaje desde relaciones interdisciplinarias, economía, sociología, antropología y psicología del dinero, a partir de fuentes de análisis no tradicionales en la economía, conlleva a plantear el problema a partir de su "significado simbólico subjetivo expresado en afectos, emociones, sentimientos, deseos y actitudes que sobrepasan

* Docente Investigador Universidad El Bosque. Bogotá, Colombia.

** Docente Investigador Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá, Colombia.

lo tangible” (Redondo). El problema desde el aspecto metodológico, nos lleva a plantearlo desde unas necesidades relevantes, de ahondar en el conocimiento de los problemas sociales contemporáneos desde la perspectiva de las relaciones y percepciones que establece el dinero como imaginario y como representación. Cuyo análisis está orientado a la contribución a los estudios sociales, donde el asunto metodológico, busca elaborar desde distintas narrativa una percepción de los imaginarios y representaciones del dinero; a partir de una visión crítica de nuestra sociedad. Así las cosas, el asunto metodológico del análisis de la representación del dinero en la contemporaneidad se enmarca en lo que Duran- Merk, señala al advertir o develar que los “procesos de representación en las que salen a la luz "estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas".

Dimensiones sobre las cuales se establece como problema la idea de cultura, de unas relaciones específicas - en el sentido de Forcadell –una “razón instrumental que sin embargo no podrá desvincularse de su estar constituida desde la negación y la exclusión de cualquier otra matriz cultural no integrable en la dominante” donde “la limitación de los lenguajes con los que se cuenta para dialogar con los otros; manifiesta el modo en que la literatura articula la crisis de comprensión de lo real (2009: 24). Chartier, en la misma dirección, sugiere en el abordaje de problemas vinculados a las representaciones. La relación con los objetos observados y categorías como formaciones sociales, en el que las fuentes documentales no tradicionales muestran “la conexión entre textos y formaciones sociales” (Ruíz: 33)

Si elaboráramos un juicio de valor sobre el que podamos precisar un contexto problemático de investigación, inferimos un supuesto en el que la construcción teórica del concepto del dinero, el uso cotidiano del dinero y el proceso social; son parte de la misma relación; que se expresan en las crisis, cada vez más globales y a escalas en las que más personas son afectadas.

Los sujetos, a través de sus imaginarios representan el conocimiento, los sentimientos y las percepciones. El comportamiento humano, desde los imaginarios son proyecciones de los sujetos, proyecciones que se materializan en los objetos. El dinero, es una representación de los sujetos, su noción simbólica es poco abordada en los estudios monetarios. El estudio de los imaginarios y representaciones, nos posibilitan la construcción de significados que se tienen sobre el dinero. El proceso cognitivo, el significado del dinero en distintos actores sociales, la percepción del signo de lo monetario, y la incidencia sobre la dinámica social y económica nos lleva a formular una pregunta ¿Cuál es el concepto del dinero en distintos actores y su incidencia en los procesos sociales en los que estos actores están involucrados? Para precisar ésta de acuerdo con la naturaleza de este estudio ¿Cómo esos procesos se expresan en la representación de un “estado de crisis” y un imaginario del dinero particular de esta época?

El concepto del dinero, suele estar relacionado con los procesos monetarios de intercambio, material y específicamente, ligado a sus funciones como categoría económica, sin embargo la perspectiva simbólica adhiere al conocimiento sobre los fenómenos sociales un agregado significativo para la comprensión y explicación de dichos fenómenos.

Un antecedente esclarecedor, que sitúa este estudio es la relación del signo y su representación, aspecto relacionales de la obra de ECO (1988), que abre una puerta de dialogo desde una perspectiva interdisciplinar de las ciencias sociales y humanas. Especialmente, porque sobre estos asuntos la postura clásica económica, ya ha advertido un entramado de relaciones teóricas acerca de la noción de la moneda, que compaginan con una visión profunda de la representación del dinero.

2. ASPECTOS DEL DINERO EN LA TEORÍA CLÁSICA

La teoría crítica de Marx ha recalado en su obra *El capital y sobre su Crítica de la economía política*. (1999), la condición simbólica, o mejor institucional, del dinero. Para Marx, “el papel moneda es un

signo de oro o signo de dinero. Su relación con los valores de las mercancías consiste simplemente en que éstos se expresan idealmente mediante él, en la misma cantidad de oro que el papel moneda representa simbólicamente y de modo perceptible. Sólo el hecho de representar cantidades de oro, que son también como todas las cantidades de valor, es lo que permite al papel moneda ser un signo de valor” (83-86), en la misma dirección Smith (1997), en su “Investigación sobre la naturaleza y causa de las naciones”, había construido su teoría del valor en la función del dinero, en el que básicamente expresa una noción inmejorable de la concepción del dinero a partir de las relaciones institucionales que al dinero se le confiere (31-35); aspectos recurrentes en la obra de Ricardo, especialmente sus “Principios de economía política” (1987: 269); elementos que están en un contexto particular de representaciones y de procesos sociohistóricos de dinámicas económicas y naturaleza de los sistemas monetarios.

La alusión que se hace sobre el dinero como “idea” o de relación “simbólica”, son elementos contundentes de una dialéctica de su naturaleza y construcción social del dinero, comúnmente reducida a la interpretación materialista u objetiva en el plano economicista, hay que establecer otro tipo de relaciones, cuyo sentido está en develar por ejemplo, la relación que subyace entre la cultura y el dinero, que proféticamente, hoy hace mucho más vigente esta relación que enunciaba Marx en el siglo XIX, en el que ninguna relación social escapa a su lógica de circulación.

Esta expresión de moneda-mercancía y luego a moneda-símbolo; tiene su base explicativa –se recalca- en la teoría clásica: “de la función del dinero como medio de circulación brota su forma de moneda. La fracción imaginaria de peso del oro representa por el precio o nombre en dinero de las mercancías tiene que enfrentarse con éstas, en circulación como una pieza de oro dotada de nombre homónimo, o sea como una moneda. (Marx: 83). En tanto imaginario y representación, referidos a la circulación monetaria, expresan una contundente conclusión el dinero en sí: ¡No existe! Sólo en la representación de las personas, en las relaciones sociales que allí se instituyen. Un imaginario socialmente instituido.

Consideremos que la noción que se tiene sobre el dinero en la teoría clásica, esta relacionada con la teoría del valor trabajo, la condición en que la moneda liga el valor del trabajo como forma concreta de éste y su propia producción: “la cantidad de trabajo que una determinada cantidad de esos metales puede adquirir o de la cual permite disponer, o la cantidad de otros bienes que se pueden adquirir o de los cuales puede disponer por su mediación, depende, en todo caso, de la abundancia o el rendimiento de las minas que se conozcan en el momento en que dichos cambios se efectúan. El descubrimiento de las ricas minas de América redujo el valor del oro y de la plata, en el siglo XVI, a casi una tercera parte de su valor anterior” (Smith, 1997: 31)

Esta apreciación analiza la percepción de la teoría clásica del valor en función del criterio de equivalencia general, y que nos ratifica una condición del dinero particular recurrente en Marx ¡el dinero no existe en sí! Sino en las relaciones que sobre él se dan. Para la teoría clásica estas relaciones están dadas a partir de intercambio del trabajo: “El trabajo fue, pues, el precio primitivo, la moneda originaria para pagar y comprar todas las cosas. No fue el oro ni con la plata, sino con el trabajo como se compró originalmente en el mundo toda clase de riquezas; su valor para los que poseen y desean cambiarlas por otras producciones es precisamente igual a la cantidad de trabajo que con ella pueden adquirir o disponer (Smith: 31-32)

La distinción que hace Smith entre la moneda y el trabajo como medida de valor en el intercambio, tiene en cuenta que “la mayor parte de las gentes entienden que quiere decir una cantidad de una mercancía determinada, que una cantidad de trabajo. Aquella es un objeto tangible, y ésta una noción abstracta, que aun siendo bastante inteligible, no es tan natural y obvia. (Smith: 32-33)

Aspectos que conllevaron, desde la postura clásica, a la configuración de una división del trabajo. Como sigue: “al desarrollarse la destreza y la sociedad, y al sobresalir algunas naciones en la manufactura de algunos artículos en particular, aún sin dejar de tener en cuenta la distancia, el valor de

los metales preciosos, será regulado principalmente por la superioridad de estas manufacturas” (Ricardo: 109). El orden institucional del sistema monetario fue consistente con las formulaciones de Ricardo de una economía e intercambios a escalas internacionales puestas en torno a la circulación monetaria. “Una moneda en su estado más perfecto es cuando consiste enteramente en papel moneda, siempre que éste tenga igual valor que el oro que declara representar. El uso del papel en vez del oro sustituye el medio más costoso por el más barato, y permite al país, sin daño para nadie, cambiar todo el oro que antes se usaba para este propósito, por materias primas, utensilios y alimentos, con los cuales se aumentan a la vez su riqueza y sus placeres”. (Ricardo, 1987: 269)

Este escenario le es permitido, a partir de la división internacional del trabajo pero más ampliamente por el proceso de expansión del mercado mundial, donde el mundo industrial jalónaba los procesos más dinámicos en cuanto la producción industrial, en tanto que “en el resto del mundo no prosperó la vía hacia la industrialización, puesto que las grandes potencias impidieron cualquier intento de desarrollo fuera de sus fronteras, el colonialismo impidió la producción de manufacturas autóctonas, quedando los territorios de Asia, África y América hispánica convertidos en mercados para las exportaciones y fuentes de suministro de materias primas” (Ruiz, 2003, 147)

Una expresión relevante de las condiciones en que el sistema económico capitalista ejerce una acción inercial a su consolidación global, o relación general de circulación de intercambio de valores, se centra en considerar que “en el comercio mundial, las mercancías despliegan su valor con carácter universal. Su forma independiente de valor se enfrenta con ellas, por tanto, bajo la forma de dinero mundial. Es en el mercado mundial donde el dinero funciona en toda plenitud como mercancía, cuya forma natural es al mismo tiempo forma directamente social de realización del trabajo humano en abstracto”. (Marx, 99). La teoría clásica supone una proporcionalidad de los instrumentos de intercambio para las distintas naciones: “En virtud de la competencia existente en el comercio, el oro y la plata, por ser medio general de circulación, están distribuidos en proporciones tales como los diferentes países del mundo, que se acomodan al tráfico natural que seguirá el mismo curso, aun cuando no existieran esos metales, y aun cuando el comercio se realizará a base de trueque. (Ricardo, 104).

La naturaleza de la moneda como institución social en el liberalismo económico del siglo XIX, implicó que “la moneda de cualquier país, en determinada época y lugar, es una medida más o menos exacta de valor, según que el dinero corriente se ajuste más o menos exactamente a su ley, o según contenga más o menos oro y plata pura que la deba contener” (Smith, 48 & Ricardo 263-276)

De acuerdo a la naturaleza y las estructuras de sistema capitalista, el sistema de intercambios, instaure relaciones que atañen un sentido más allá, que el simple hecho de intercambiar mercancías, el proceso histórico señalado por Braudel, refiriéndose al surgimiento de las instituciones e instrumentos de crédito, sitúa un punto de evolución del dinero en que el dinero asume una forma abstracta y compleja, que dan cabida a las instituciones que coordinan la dinámica de acumulación, la forma institucional del dinero y sus distintas relaciones entre la economía real y la monetaria, presumen un proceso en el desarrollo de sistemas institucionales del dinero se constituye en una representación fundamental de él: “es esta instrucción de papel necesaria para estos cambios, las bolsas (los Bancos también) desempeñan un gran papel. Al poner todo este papel en el mercado aparece la posibilidad de pasar en un instante de un título de deuda pública o de una acción a un reembolso en metálico. (Braudel, 1984: 85).

Cabe anotar que la teoría marxista se señala que “del mismo modo que el papel moneda brota de la función del dinero como medio de circulación, el dinero –crédito tiene sus raíces naturales en la función del dinero como medio de pago” (Marx. 85). El conjunto de relaciones sociales donde la moneda consolida su función de institución social, se da por fuera de la economía, y en él se estructuran relaciones funcionales al poder y al orden social, además de las de acumulación de capital. El sistema de crédito, o lo que Marx llama moneda-crédito es también una forma acabada de estos procesos.

Una forma de expresarlo esquemáticamente como proceso histórico, es bajo el sistema explicativo de Marx. En la función de M-D (39). Al señalar en este contexto la racionalidad instrumental del liberalismo económico. Un análisis crítico de los procesos económicos nos lleva a reconocer la función Marxista en el que “la relación D-M, que representa la inversión de una suma de dinero en una suma de mercancías” y que a la postre esto es consistente con el espíritu del modelo librecambista instaurado desde el siglo XIX. El flujo de intercambios, como proceso, es una representación del capital productivo; base de la evolución del sistema capitalista de producción. (Ver Marx, K. T. I, 17-82, T. II, 27-38)

3. LA PERSPECTIVA TEÓRICA DE LA REPRESENTACIÓN DEL DINERO

La perspectiva histórica en este sentido está medida por aportaciones como la que hace Fernand Braudel (1984: 85). Como también Vilar (1975) en *Historia en construcción* al considerar que “lo económico puro no existe; y sin cesar, moneda e historias de todo orden (político, psicológico) se encuentran ligadas recíprocamente. (78). Aspecto recurrente en Fontana en la integración de “*historia, la economía política y el proyecto social* (1982: 9), que además da gran importancia a los fenómenos sociales que derivan o están relacionados con el proceso de la circulación monetaria.

El estudio parte de elaborar una perspectiva histórica, en la consideración que hace Polanyi, que “afirma que la economía está “inserta” (embedded) en la sociedad. Según su parecer, era tiempo ya de explorar los espacios mercantiles como efectivamente fue funcionaban, siempre híbridos y “contaminados” por múltiples dimensiones que se imbricaban mutuamente y dejar de lado los supuestos de racionalidad y neutralidad de la economía estándar (Blois; Géne, 2011: 92).

Por otro lado, el enfoque que plantea este estudio, es importante situar los enfoques relacionados la antropología económica, especialmente, los estudios de Castaingts, “Simbolismo del dinero. Antropología y economía una encrucijada”. Sobresaliendo la relación simbólica de la moneda, su representación en el Estado: “La configuración de los circuitos monetarios: funcionan alrededor del estado - nación. Es allí donde se configuran las relaciones de interdependencia, o mejor la estructura de dominio: posesión del dinero, control de las instituciones, circuitos monetarios y la proveniente de las relaciones políticas” (2006: 168).

En principio el dinero “circula de manera que resulta abundante en aquellos sectores donde la lógica del capital está más desarrollada, tanto en términos tecnológicos como tecno-económicos (Corzi: 4). Desde la óptica de González [valiéndose de Von Mises] se da una situación en que el dinero sustituye las relaciones racionales intersubjetivas de los individuos para simplificar el intercambio o lo que llama “el cálculo de las consecuencias de nuestros actos. (1996: 9). Donde median también los deseos y expectativas; lo que denomina “previsiones del futuro” (12); que simbolizan necesidades presentes o futuras, que se definen en el mercado y son de terminadas por “la coacción que esas circunstancias externas ejercen sobre él” (18).

Otros estudios, desde el ámbito de la psicología y la antropología sitúan la circulación del dinero a relaciones de “poder, pero es también comunicación y un elemento de cohesión e integración social. (Guzmán, 2000: 81), prestando gran atención a las relaciones intersubjetivas del mundo social (83).

A partir de estas inter-subjetividades –no puede pasarse por alto– sobresale la influencia de Simmel en los asuntos donde se examina la dinámica del dinero, su *filosofía*; puesto que con cierta alquimia su enfoque ha convertido el dinero en un material imprescindible para la comprensión de sus dinámicas sociales. Así por ejemplo Brenna, (2009) afirma que a través del dinero Captamos las formas sociales a partir de un fragmento de la vida social, lo contingente se articula, de este modo, con la totalidad. O, en Maya que habla del *lugar* del dinero como relación social (2005: 123) y el poder irreductible sobre

las personas “como signo mediador y abstracto de valor que se mueve entre hombre y hombre, y entre hombre y mercancía”^{*} en función de la lucha por el circulante en la ciudad (Gaytán, 2007).

También podemos en su forma como mediador ordinal de elecciones y deseos (González, 1996: 13); en el que convergen fines y medios (Saferstein, 2010: 6); en el que se expresan en divergencia el deseo y la posesión (De Rada, 1997: 4) actos del dinero, que están más allá del puro acto económico; aunque en el fondo estén determinados por la razón del cálculo (Manrique, 1986 y Peña, 2003)

Como puede apreciarse son múltiples formas de persuadir los estudios del dinero, desde una óptica más amplia de su dimensión. Cabe destacar, la vigencia imprescindible de Simmel, quien aportó desde su obre cumbre *la filosofía del dinero*, especialmente en relación estrecha entre el fenómeno monetario y el fenómeno urbano. Es tal la influencia de Simmeliana en los estudios relacionados con el dinero, que Henríquez lo ha puesto en un lugar en el que se le atribuye “una refundación del vínculo social mediante los mecanismos de la economía monetaria” (2007: 7), que puede expresarse desde el mismo Simmel así:

La economía monetaria domina la metrópoli; ha desplazado las últimas supervivencias de la producción doméstica y del trueque directo de productos; minimiza, asimismo, la cantidad de productos hechos sobre pedido. La actitud casual está tan obviamente interrelacionada con la economía del dinero (...) El tipo metropolitano de vida es, ciertamente, el suelo más fértil para esta reciprocidad entre economía y mentalidad (...). A través de la naturaleza calculadora del dinero se ha logrado que las relaciones entre todos los elementos componentes de la vida del hombre adquieran una nueva precisión, una certeza en la definición de las identidades y de las diferencias; y una falta de ambigüedad en los pactos, tratos, compromisos y contratos. (2005: 7)

No hay nada más relacional en el proceso de transformación del dinero en la cultura, como la *ciudad*; que influenciada, afectada, transformada por él, hacen que mute, se transforme en cada una de sus dimensiones. "Georg Simmel observó de forma magnífica esta transformación de las relaciones en el entorno urbano, mostrando que la vida urbana implica el encuentro fugaz entre las personas, sin que ello lleve a la creación de obligaciones mutuas" (Hiernaux, 2006: 7).

Por otro lado, se da una especie de cosificación de las relaciones entre las personas; una *anonimidad*, como afirma García: La nueva vida urbana (...), genera una nueva subjetividad caracterizada por la excitación nerviosa y por una nueva configuración de los sentidos individuales (2008: 60). Esta imagen del mundo social nos lleva a una aparente “sometimiento” de la ciudad al mercado (Simmel, 1978: 3 y Gómez, 1991: 223). Pero que desbordan otras connotaciones culturales que van marcando la vida urbana; el problema del espacio social y el sujeto (Maya, 2005; 122), la relación de arraigo y fijación de lugares dado la movilidad de la ciudad, derivado del desarrollo de medios de transporte, comunicaciones y tecnologías, y el espectro que genera la aglomeración de personas circulando por vías y arterias (128), todo ello configurado en gran parte, por el poder del dinero, por la naturaleza de sus relaciones, por su morfología en la cultura, en la sociedad contemporánea.

La circulación del dinero interviene en mayor o menor medida las dinámicas de urbanización, interacciones y en su forma. Así por ejemplo: el poder económico, volátil y dinámico, permitió modificar o reconfigurar sectores urbanos en plazos demasiado breves. (Dillon; Pombo, 2010: 14). Los autores referencian una situación problemática en la medida que la ciudad se ve fragmentada y diferenciada, a saber el mercado inmobiliario (Mattos: 35-62) y la misma propiedad de la tierra, van generando una ciudad dual, hacia la vulnerabilidad, marginación, desarticulación de la ciudad.

Borja también ha dejado presupuestos sobre los problemas que suscitan las mutaciones de la ciudad moderna, bajo la dinámica de la movilidad financiera y la *arquitectura* de las *ciudades*:

* Cit: (Simmel, 1998 [1896]:225 y 227

“vienen inversionistas”, estupendo, “hemos creado una nueva centralidad”, pero... los precios se disparan. Se expulsan ciertas actividades, se abandona capital fijo a favor de capital volátil, se expulsan sectores de bajos ingresos a favor de los turistas y los congresistas. (Borja, 2005: 6)

Dicha circulación, tiene que ver, en las dinámicas de la ciudad, cuya naturaleza de lo urbano, la coloca en el sentido de Lefevre: como sujeto no-neutral de medios de producción (Núñez, 2009: 7); cuya dinámica se da en una triada que el autor distingue como: espacio físico, mental y social (De Stefani, 2009: 16). Enfatizando en la funcionalidad instrumental del espacio (Lefevre, 1974: 221-223) y (1999: 87-89), y como relación social; que podemos sintetizar en que "toda actividad es una cooperación. Las necesidades no están separadas absolutamente unas de las otras ni en el tiempo ni en el espacio, ni en el individuo ni en el grupo" (1999: 93), también (Escobar, 2000 b: 128). La función instrumental es habitual en algunos estudios en torno a su contexto de aplicación en la globalización*

Los actuales procesos de globalización tienden a reducir el territorio a una mera mercancía, un soporte y un objeto externo a la subjetividad de quien lo habita (de Sousa Santos 2002). Las ciudades crecen y se desarrollan a espaldas de sus habitantes, llegan nuevos habitantes, aumenta el número de servicios y comercios, se amplían calles y se demuelen antiguas casas para dar lugar a nuevos emprendimientos (Aichigno, 2010: 2)

4 ESPACIOS Y LUGARES DE LA REPRESENTACIÓN DEL DINERO

La relación teórica enmarca en primer lugar, una relación entre imaginarios y dinero, cuya postura se centra el imaginario social instituyente, Castoriadis (1997: 131) fundamentalmente, que involucra una reflexión de lo subjetivo, la conexión entre *imagen* y *creación*, que compromete al campo social-histórico, relaciones entre percepciones y representaciones; que derivan en una “simbolización” y la creación de un imaginario social de “instituciones” (156); estas a su vez, encarnan significaciones (Ejemplo: Dinero/Riqueza) que representan creaciones ontológicas (191), acto de creación que es esencialmente histórico y social y que posibilitan la creación de un *mundo dotado de sentido* (194). Otra forma de expresar estas relaciones en función del estudio, es el que plantea Philippe D’arcy (1977), refiriéndose al dinero en su forma de papel donde la “cifra no es una realidad material, sino un signo. Se inscribe en el [dinero] un conjunto de cifras que sirven para simbolizar en un momento dado, el conjunto de las acciones económicas que se dan dentro de una sociedad. O por ejemplo, de la relación Institución/significante es dinero/inflación.

Canetti diría en su obra “Masa y Poder” (2011) “dejando de un lado las guerras y las revoluciones, en nuestras civilizaciones modernas no hay nada cuya trascendencia sea comparada a la de una inflación. 292 y continua... “en un punto, la moneda es superior a los seres vivos so consistencia metálica y su dureza le aseguran una “existencia” eterna, salvo por el fuego, es prácticamente indestructible” 293. Castaingts (2002) por su parte afirman que “el dinero no es solamente un hecho económico, es ante todo un elemento central de la vida contemporánea que estructura la vida imaginaria y social de los individuos que la componen (9). Por su parte, Hopenhayn (2002) en la relación que se hace aquí sobre Institución/significaciones, centra la evolución desde una perspectiva ontológica en el que el dinero “fue originariamente y siempre seguirá siendo instrumento de un sacrificio, pero a su vez el no-ser esencial del dinero hizo posible que originariamente el dinero ocupara el lugar del sacrificio” (50). Así las cosas, la perspectiva de abordaje de este estudio, en relación a la vinculación teórica, amplía una consideración interdisciplinar, situar la relación *imagen/creación*, nos lleva a centrar el problema en la posición de Simmel (2010) quien manifiesta que “la emergente idea de que el significado del dinero es

* El trabajo de Aichigno (2010), abordó un estudio sobre los *patrimonios en la localidad de Villa Allende, Córdoba*. Allí centro su desarrollo teórico y de campo en concepto de *construcción de sentido de lugar*.

producto de su valor y frecuencia de cambios en un momento dado, olvida los poderosos efectos que desata el dinero por medio de su expectativa y el miedo, la codicia y la preocupación, asociados a él. (98).

Por otra parte, la categoría de análisis de las *representaciones*, entendido esto como “una elaboración de ideas o hechos, que tienen una verdad fiduciaria, debido a su carácter simbólico, las representaciones median entre el individuo y el mundo social, y dotan a los objetos y hechos de un significado social único (Wolfgang Wagner & Nicky Hayes, 2011:70), considerando el dinero como institución social, su relación con las personas estriba en el significado que éste da a la vida social, a las personas, en contextos socio históricos particulares. El concepto de representación se aborda como un “constructo teórico, el cual se emplea para describir un estado mental o proceso social de cualquier naturaleza a partir del cual se designan objetos físicos o ideales”. (76).

El imaginario funciona sobre la base de las representaciones que son una forma de traducir una imagen mental, una realidad material o una concepción. En la formación del imaginario se sitúa nuestra percepción transmutada en representaciones a través de la imaginación, proceso por el cual la representación sufre una transformación simbólica. La fuerza creativa del imaginario, yace en su carácter dinámico y en la superación de la simple representación (Forcadell, 2009: 6).

Acerca de las representaciones, se concibe desde una construcción socio histórica, cuyas relaciones simbólicas, parte de estos procesos, se inscriben dentro de marco en la historia cultural, especialmente desde Chartier: “es la historia de la construcción de significación, la historia de las representaciones y las prácticas, la historia de las formas y mecanismos por los cuales las comunidades perciben y comprenden su sociedad y su historia (Ruíz: 29), que en lo referido a las representaciones en el espacio social surgen “términos que han resultado complejos (...), tales como el imaginario y lo figurativo. En ambos también se acude a las representaciones de lo social en la literatura picaresca de España y Francia en el siglo XVII. (30). De ahí que para esta investigación se haga necesario, contextualizar temporalidades, a partir de fuentes, que involucren una comprensión del momento y del proceso social particular, más allá de los silogismos neoclásicos y del fin de la historia.

CONCLUSIONES

Existe un campo amplio de exploración en torno a los problemas sociales, derivados de una relación con el dinero con su circulación, donde no hay posibilidad alguna para considerar su neutralidad en las dinámicas económicas y los procesos sociales. Parte de ese campo de estudio está dado por las relaciones que se pueden develar en los estudios de representaciones e imaginarios, y que en relación al dinero genera unas particulares relaciones sociales.

Las dinámicas económicas y procesos sociales, que suscitan tensiones y conflictos latentes a escala global, aquellos que se han dado de manera significativa en el siglo XXI están estrechamente relacionadas con el proceso de circulación monetaria, están íntimamente relacionados con fenómenos monetarios, trascendiendo en el conjunto de las dimensiones humanas; en la cultura en todas sus expresiones. La representación que tenemos del dinero, da forma a las tensiones y complejas relaciones humanas, al sentido de los lugares y espacios donde este circula, de manera objetiva y concreta, o de manera simbólica y virtual en la sociedad global actual. En esta perspectiva, consideramos que desde la teoría clásica del dinero, se puede elaborar una lectura crítica de la sociedad contemporánea, tomando distancia del fin de la historia y de la validación de una irreductible hegemonía de la globalización financiera.

Los imaginarios y representaciones del dinero configuran unos nuevos espacios y lugares donde se construye el proceso simbólico que se le confiere al dinero. Los procesos de marginación, exclusión, estigmatización derivado de su relación, son propios de la economía monetaria, del sistema de precios, del libre albedrío del mercado, expresiones que emergen de la validación de discursos que

enaltecen instituciones que soportan la dinámica del capitalismo financiero, que más que una ambigua relación entre mercado real y monetario, entraña la cosificación de las relaciones sociales, de la complejidad de la vida urbana, de la configuración de la cultura, de los intercambios humanos, del individualismo radical como mecanismo de intercambio y consumo de la producción social. Una postura crítica de este estado de cosas, advierte que un reconocimiento de las representaciones del dinero, sugiere no solo nuevas formas de comprensión de la cultura en esencia “liquida”, sino de los mecanismos o relaciones que establece el dinero, en una sociedad segregada, segmentada, agobiada por la acumulación incesante, en el fondo, son relaciones que se constituyen en una expresión de las perturbaciones sociales, de la posibilidad de prosperidad y de esperanza para mundos comunes y solidarios, desprendidos de la mano invisible que nos gobierna.

BIBLIOGRAFIA

Aichino, G., & Cecchetto, G. (2010). Estrategias de defensa de patrimonios y construcción de sentido (s) de lugar en la localidad de villa allende, córdoba, durante el período 2002-2009. VI Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas/2009. Recuperado a partir de <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/6encuentro/article/viewFile/182/234>

D'arcy Philippe (1977), El dinero y el poder. Paris. Colección EDAF Universitaria

Borja, J. (2005). Arquitectura de las ciudades. Café de las ciudades, 32. Recuperado a partir de http://www.cafedelasciudades.com.ar/PDFs/cafe_de_las_ciudades_32_PDF.PDF

Blois Pedro & Géne Mariana (2011), Las ideas y las cosas: Los estudios sociales de la economía y el debate sobre la performatividad de la ciencia económica. Buenos Aires. Intersticios, Vol. 5.

Braudel, Fernand. (1984). Civilización material economía y capitalismo siglos XV-XVIII. Tomo II. Los juegos del intercambio. Madrid: Alianza editorial.

Brenna, Jorge (2009). De la tragedia al malestar en la cultura: Georg Simmel y Sigmund Freud. Argumentos (México, DF), 22(60), 59–78.

Caneti, Elias (2011), Masa y Poder. Barcelona: De bolsillo, 738p.

Castaingts Teillery Juan (2006). Simbolismo del dinero. Antropología y economía una encrucijada. Barcelona: Anthropos. 2006.

Castoriadis Cornelius (1997). Ontología de la creación En revista ensayo y error Bogotá. 320 p.

Dillon, B., Cossio, B., & Pombo, D. (2010). Valor del suelo urbano en una ciudad intermedia: la volatilidad del capital y sus resultados efímeros. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, 14.

Dirlik, A. (1999b). Culture against history? The politics of East Asian identity. Development and Society, 28(2), 167–190.

Durán-Merk, Alma (sf). Representaciones de la experiencia migratoria en la literatura: Los detectives salvajes de Roberto Bolaño. Universität Augsburg. Recuperado en: <http://opus.bibliothek.uni-augsburg.de/opus4/files/1455/Duran_Merk_Bolano_Detectives_Salvajes.pdf>

Eco, Humberto. Signo. Barcelona. Editorial Labor, 1988

Escobar Arturo (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar?` globalización o pos desarrollo? La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Recuperado a partir de http://web.tau.org.ar/upload/89f0c2b656ca02ff45ef61a4f2e5bf24/Globalizaci_n_y_desarrollo.pdf

Fontana, Josep (1982). Historia. Análisis del pasado y proyecto social. Barcelona: Crítica.

Forcadell, María (2009). "Representaciones e imaginarios sobre la pobreza: Villa miseria y subjetividad en la literatura argentina del siglo XX y XXI" Electronic Theses and Dissertations. Paper 113. <http://openscholarship.wustl.edu/etd/113>

Gaytán, P., & Sabido, O. (2007). Fragmentos de la metrópoli. Una mirada sociológica a Los olvidados de Luis Bunuel. Sociológica, (65), 265–278.

González León, R. (1996). Dinero y acción racional según L. von Mises. Política y Sociedad, (21), 1–18

Guzmán Fernández, G. (2000). Qué es dinero?: Un abordaje desde la psicología económica. Psicología desde el Caribe. Universidad del Norte, 6, 75-92.

Henríquez, G., & Tello, A. (2007). El conflicto de la cultura moderna. Reflexiones en torno a Georg Simmel. Ciencias Sociales Online, 4(1), 62–76.

Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. Papers: revista de sociología, (3), 219–229.

_____, H. (1999). Materialismo dialéctico. SF

Hopenhayn Martín (2002). El mundo del Dinero. Buenos Aires, Norma.

Manrique, C. A. (1986). Simmel, George (1986). Las grandes urbes y la vida del espíritu. En: El individuo y la libertad. de Estudios Sociales-Revista, 11. Recuperado a partir de <http://res.uniandes.edu.co/view.php/239/indexar.php?c=Revista+No+02>

Marx, Carlos (1999). El capital. Crítica de la economía política. T I. México: Fondo de Cultura Económica. 1999.

Massey, D. (2005). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. Treballs de la Societat Catalana de Geografia, 77–84.

Mattos, C. (s.f.). Siglo XX. Buenos Aires: Paidós. Recuperado a partir de http://www.isel.edu.ar/assets/transformaciones_socio_territoriales.pdf

Maya, A.-I. (2005). Desde Georg Simmel. Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos, 3(1), 120–132.

Mendoza, E. (2005). Lo urbano y la ciudad: La importancia de su construcción. Guatemala: USAC. Recuperado a partir de <http://escuelahistoria.usac.edu.gt/pdf/urbano.pdf>

Muirad Rivera, R. (2003). Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia. Revista Población y Desarrollo, 48, 26.

Núñez, A. (2009). De la alienación al derecho a la ciudad. Una lectura (posible) sobre

Henri Lefebvre. *Theomai: estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo*, (20), 3.

De la Peña, Gabriela (2003). La ciudad como campo de interacciones. *Sincronía*. Recuperado a partir de <http://sincronia.cucsh.udg.mx/pena03.htm>

De Rada, V. D., & otros. (1997). La compra de símbolos sociales frente al consumo de objetos. *Papers: revista de sociología*, 35–57.

Redondo, Ana María. (sf). Conducta económica y psicología del dinero. Recuperado en: http://www.psico.unlp.edu.ar/segundocongreso/pdf/ejes/psic_lab/155.pdf

Ricardo, David (1987). *Principios de economía política*. México: Fondo de Cultura Económica,

Ruíz, Juan Carlos (sf) *Representaciones colectivas, mentalidades e historia cultural. A propósito de Chartier y un mundo como mundo representación. Relaciones, invierno, Vol. 24 Número 93, Colegio de Michoacán. Zamora México. Pp 17-50*

Saferstein, E. (2010). El individuo en la modernidad: Los vaivenes de la acción recíproca en Georg Simmel. *A Parte Rei. revista de Filosofía.*, 9

Silva Armando. (2006). *Imaginario Urbanos. Metodología*. Bogotá. Unal- 84p.

Simmel Georg (2010). *cultura líquida y dinero*. Barcelona, *Anthropos*, 137 p

_____ (2005). La metrópolis y la vida mental. *Bifurcaciones*, (4), 7.

_____ (1978). Las grandes ciudades y la vida del espíritu. *Discusión*, 2, 11–24.

Smith, Adam (1997). *Investigación sobre la naturaleza y causa de las naciones*. México: Fondo de Cultura Económica.

Vilar, Pierre. (1975). *Historia en construcción*. Tunja. UPTC

Wagner & Hayes (2011). *El discurso de lo Cotidiano y el sentido Común. La teoría de las representaciones sociales*. Barcelona: *Anthropos*. 377 p.